

JUSTINO Y LOS GNÓSTICOS. HACIA LA PRIMERA JUSTIFICACIÓN CRISTIANA DE LA FILOSOFÍA

Juan Carlos Alby

UNL-UCSF

Introducción

En su celebrada obra *El espíritu de la filosofía medieval*, el gran medievalista francés É. Gilson dedica los capítulos I, II y un apéndice final¹ a un meduloso tratamiento del problema de la filosofía cristiana, considerando como punto de partida de la misma a Justino Mártir, de mediados del siglo II d. C. A pesar de los valiosos argumentos que el autor expone en favor de la legitimidad de la existencia de una filosofía cristiana, no tiene en cuenta, sin embargo, ciertos desarrollos especulativos anteriores a este Padre de la Iglesia que fueron sustentados por los cristianos gnósticos, quienes elaboraron un pensamiento de carácter filosófico auténticamente cristiano y con mínimos recursos a la filosofía helénica, a punto tal que la misma se encuentra casi ausente en sus escritos. En cambio, el talante filosófico de los gnósticos hunde sus raíces en el esoterismo judeocristiano y en ciertas tradiciones místicas, procesadas de acuerdo a una particular exégesis de la Escritura.

Esta filosofía fue rechazada por los principales representantes de la corriente protocatólica, quienes en cambio admitieron como legítima sólo aquella que Justino introdujo en el ámbito de reflexión cristiana según los moldes intelectuales del platonismo medio.

Nuestro trabajo se compone de dos partes. En la primera se tratará de demostrar la relación de los gnósticos con la filosofía, mientras que la segunda consistirá en una exploración histórica y doctrinal en orden a esclarecer los motivos por los cuales tal filosofía cristiana resultó proscripta en la comunidad de los cristianos de Roma.

1. El reconocimiento de los gnósticos como filósofos

La vinculación de los cristianos gnósticos con la filosofía platónico-pitagorizante puede ser puesta en evidencia de dos maneras. Una de ellas consiste en rastrear la influencia que aquellos ejercieron sobre algunos filósofos de la mencionada corriente. Por otro lado, existen testimonios directos que proceden de conspicuos representantes de los

¹ “Notas bibliográficas para servir a la historia de la noción de filosofía cristiana”

platónicos que pitagorizan, quienes consideran a los gnósticos “malos filósofos” por la manera en que —al entender de aquellos— transgreden lo que en esa vertiente del platonismo es entendido como la verdadera sabiduría.

Un ejemplo significativo de influencia gnóstica sobre un filósofo platónico lo constituye Numenio de Apamea, el Pitagórico. Anterior a Plotino, sus escritos eran leídos por el gran Neoplatónico durante sus clases en Roma, a punto tal que llegó incluso a afirmarse que Plotino plagiaba a Numenio, acusación desestimada por Amelio, profundo conocedor de los trabajos del Apameo.²

Numenio sostenía un dualismo estricto entre Dios y la materia y, a pesar de inscribirse en el platonismo pitagorizante preplotiniano, su interpretación de las relaciones de Dios con el mundo se apoya en los “tres reyes” o “dioses” de la *Carta II* platónica³ sin tener en cuenta al *Parménides*, diálogo cuya exégesis resultará fundamental para esa manera de entender a Platón, especialmente a partir de Plotino.

En su concepción del Dios primero, Numenio deja ver una mayor influencia de los *Oráculos caldeos* y de la *Sigé* de los gnósticos que del Uno/Bien “más allá de la esencia y del conocimiento”, principio supremo de las “doctrinas secretas” de Platón que alcanzaron notable trascendencia entre estos pensadores.⁴ En efecto, el Dios primero numeniano es considerado como Intelecto vacío, aperceptivo, poder generador y sustentador de un pensamiento creador:

“El Dios primero es inactivo respecto de toda obra”⁵

También se aprecia la influencia del *Oráculo 7* cuya segunda parte Numenio cita literalmente en otro fragmento, identificando su sentido con el demiurgo de *Timeo* 28c:

“Puesto que Platón sabía que entre los hombres sólo el demiurgo es conocido... por esto habló igual que la persona que se expresara así: ‘Hombres, aquel que vosotros conjeturáis el intelecto no es Primero, sino que anterior a él hay un Intelecto más antiguo y más divino’.”⁶

² Cfr. GARCÍA BAZÁN, Francisco, *Oráculos caldeos. Con una selección de testimonios de Proclo, Pselo y M. Itálico-Numenio de Apamea. Fragmentos y testimonios*, Madrid, Gredos, 1991, p. 218.

³ Cfr. PLATÓN, *Carta II*, 312d, 314a hasta c.

⁴ Cfr. el fr. 23 de Numenio, *Sobre los secretos de Platón*, 650c-651a 19, en: GARCÍA BAZÁN, F., *op. cit.*, p. 254.

⁵ Fr. 12, p. 245. Cfr. *Oráculo 5*: “...Pues lo Primero, Fuego trascendente, no encierra su potencia en la materia por sus operaciones, sino a causa del Intelecto. Porque el artesano del cosmos ígneo es un intelecto de Intelecto.”, p. 57.

⁶ Fr. 17, p. 250; cfr. *Oráculo 7*: “Pues el Padre ha concluido todas las cosas y las ha entregado al Intelecto segundo (el demiurgo), al que vosotros llamáis primero, en la medida en que pertenecéis a la raza humana.”, p. 58. El mencionado oráculo denuncia aquí el error de los hombres en reconocer al demiurgo o Intelecto segundo como agente principal del universo.

Esta caracterización de la absoluta anterioridad de Dios se corresponde con la *Sigé* o “Silencio” del “seno del Padre”, o *Proténnoia* que permanece junto al Padre según los valentinianos, así como con la “Filiedad sutil” de Basílides, de quien puede haberle llegado con preferencia a Numenio el influjo de los gnósticos. Según los basilidianos de Hipólito⁷, de un *sperma* primordial lanzado fuera de sí por el Trascendente, se fueron separando en orden de dignidad las sustancias que habrían de integrar el mundo creado. Resulta central en esta cosmogonía la noción de “filiedad” (*υιότης*), que expresa la consustancialidad con la naturaleza divina. Se trata de un concepto específicamente cristiano que no aparece antes de Basílides, ni en el griego clásico, ni en el helenístico y el cristiano.⁸ El tratado basilidiano concibe tres modos de filiedad que, en conjunto, expresan la voluntad de Dios de alzarse desde la “panspermia” para llevar consigo hasta lo divino trascendente o “Dios-que-no-es” la totalidad de los seres bajo su dominio. La primera consiste en la filiedad de lo que es más sutil (el Unigénito), que una vez separada del germen del mundo se alzó sin ayuda tan rápidamente como “ala o pensamiento”, encumbrándose hasta Dios.

El siguiente fragmento resulta esclarecedor respecto de la influencia basilidiana sobre el filósofo de Apamea:

“Por su parte otros, estando en desacuerdo con los anteriores (Ático y Plutarco), agregan de algún modo el mal al alma a partir de apéndices venidos de afuera⁹: según Numenio y Cronio frecuentemente de la materia...”¹⁰

En cambio, las nociones numenianas del segundo y tercer Dios no revelan influencia gnóstica.

La segunda vía para demostrar la relación de los gnósticos con la filosofía, la proporcionan los testimonios de los platónicos pitagorizantes. Siguiendo el orden cronológico, corresponde examinar la grave acusación que Plotino dirige contra estos cristianos en su célebre diatriba de *Enéada* II, 9 (33), 10, la cual forma parte de la llamada “gran tetralogía” junto a *Enn.* III, 8; V, 8 y V, 5, conteniendo las clases que dictó en Roma

⁷ Cfr. HIPÓLITO, *Refutaciones* (en adelante: *Ref.*) VII, 22, 9-16.

⁸ Cfr. TARDIEU, Michel, “Las filiaciones basilidianas o el horror al vacío”, en: AYÁN CALVO, Juan José, DE NAVASCUÉS BENLLOCH, Patricio, AROZTEGUI ESNAOLA, Manuel, *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo I*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 337-351 (aquí: p. 348).

⁹ Para este tema véase: ORBE, Antonio, “Los ‘apéndices’ de Basílides”, en: *Gregorianum* 57/1-2 (1976), 81-107 y 251-282.

¹⁰ Fr. 43, p. 288s.

durante la casi totalidad del año lectivo de 265-266. Allí se refiere a los gnósticos como “los que han conocido”, y los critica amargamente por hacer un uso indebido de la filosofía, pues, según él, recurren a la enseñanza de Platón para interpretarla de manera errada, teniendo la osadía de afirmar que es Platón quien no entiende correctamente por no haber penetrado en la “profundidad inteligible”.

“¿Qué necesidad hay de mencionar los otros fundamentos que introducen: ‘exilios’, ‘trasuntos’ y ‘arrepentimientos’?... Porque forjan estos vocablos como si no tuvieran contacto con la lengua tradicional griega, siendo así que los griegos, que conocían el tema y lo conocían claramente, hablan sin pretensiones de salir de la cueva y de subir y avanzar poco a poco, más y más, hacia una contemplación más verdadera. Porque, en general, algunas doctrinas están tomadas por ellos de Platón, mientras que otras, cuantas innovan para establecer una filosofía propia, esas se encuentran fuera de la verdad... Pero ellos al no entender... están lejos de saber quién es el Demiurgo. Y, en general, falsean la naturaleza de la actividad demiúrgica, así como muchas otras doctrinas de Platón. Además, desacreditan las opiniones de este varón, como si ellos sí hubieran entendido a fondo la naturaleza inteligible, pero no aquél ni los demás varones bienaventurados.”¹¹

Según Plotino, se trata de miembros de una escuela que pretende elaborar su propia filosofía recurriendo a textos doctrinales y apocalipsis que, como todo el conjunto de su enseñanza, distan mucho de ser platónicos. Formaron parte de su auditorio mostrándose interesados por la filosofía platónica, hasta que los enfrentamientos y discrepancias intelectuales estallaron en el conflicto que condujo a la misma enemistad.¹²

Por su parte, el discípulo de Plotino, Porfirio de Tiro, quien fuera su biógrafo y editor, recuerda a los gnósticos en un texto escrito con anterioridad a aquel en el que describe la vida de su maestro y los compara con los filósofos cínicos. Se trata de *Sobre la abstinencia*, donde afirma lo siguiente:

“El creer que una persona apasionada por la sensación, puede ejercer su actividad en contacto con los inteligibles, ha precipitado también a muchos bárbaros¹³, que por desprecio se han entregado a toda clase de placeres. Afirmaban estos que, relacionándose con otros objetos se puede permitir a la irracionalidad utilizar los elementos sensibles. Porque he oído a algunos que, en defensa de su desgracia, decían de este modo: ‘no nos ensucian los alimentos, del mismo modo que la suciedad de las olas no mancha el mar. Porque dominamos todos los alimentos igual que el mar domina todas las olas... Y nosotros, añaden, si tomamos precauciones ante los alimentos, quedamos sujetos a un sentimiento de temor. Pero es necesario que todo lo tengamos sometido. Porque, si una pequeña cantidad de agua recibe impureza, inmediatamente se mancha y se enturbia por la suciedad, pero el Abismo no se ensucia. Así también los alimentos dominan a los débiles, pero donde hay un Abismo de posibilidad, todo se acepta y no se sufren los efectos de la suciedad.’ Con tales consideraciones se engañaban a sí mismos, y sus actos estaban en consonancia con sus propios errores y, echándose

¹¹ PLOTINO, *Enéada* (Enn.) II, 9 (33), 6, en: Porfirio. *Vida de Plotino-Plotino. Enéadas I-II*, Introducción, traducciones y notas de Jesús Igal, Madrid, Gredos, 1982, pp. 502-505.

¹² Cfr. GARCÍA BAZÁN, F., “En los comienzos de la filosofía cristiana: la actitud de los escritores eclesiásticos y de los gnósticos ante la filosofía”, en: *Teología y Vida*, vol. XLIII (2002), pp. 251-268.

¹³ En esta obra, Porfirio se refiere con este término *tôn dýnasthai* a los gnósticos, mientras que en el fr. 39 de *Contra los cristianos*, alude a los cristianos en general.

desde un abismo de libertad a uno de miseria, se ahogaron. Esto hizo también que algunos de los cínicos lo ambicionaran todo, tras implicarse en el motivo de los errores que suelen llamar lo indiferente.”¹⁴

Más tarde, entre los veranos de los años 299 y 301, relata lo sucedido en las clases de Plotino unos treinta años antes:

“Entre otros muchos cristianos existentes en tiempos de Plotino, destacaron como miembros de una secta derivada de la antigua filosofía los adeptos de Adelfio y Aquilino, que estando en posesión de los escritos numerosísimos de Alejandro el Libio, de Filocomo, de Demóstrato y de Lido y, presentando *Revelaciones* de Zoroastro, de Zostriano, de Nicóteo, de Alógenes, de Meso y de otros por el estilo, embaucados ellos mismos, embaucaban a muchos alegando que Platón no había sondeado las profundidades de la Esencia inteligible.”¹⁵

La denuncia de Porfirio entendida en clave gnóstica, indica que estos cristianos acusaban a Platón de no haber tenido una experiencia del “seno del Padre” o ultimidad divina anterior al Pleroma. Resulta muy importante para nuestro propósito la caracterización que hace Porfirio de estos cristianos como pertenecientes a una secta derivada de la antigua filosofía, pues a pesar de ser rechazadas sus pretensiones filosóficas, se los consideraba no obstante dentro del círculo de los filósofos.

Esto es ratificado por un testimonio del neoplatónico teúrgico Jámblico de Calcis, quien escribe un tratado *Sobre el alma* en fecha muy cercana a la primera de sus obras, conocida usual e impropriamente como *Sobre los misterios egipcios*. En aquella dice:

“Platón y Pitágoras colocando al frente la naturaleza del alma como sobrenatural y generadora de la naturaleza enseñan que sus actividades son más dignas y más venerables que las de la naturaleza. Tampoco la hacen que se origine desde la naturaleza, sino que sostienen que ella dirige desde sí y en sí las propias actividades... Pues bien, incluso ahora entre los platónicos muchos disienten. Unos, como Plotino y Porfirio, congregando en un solo orden y en una sola idea las especies, las partes y las actividades de la vida, y otros, como Numenio, haciéndolas esforzarse en la lucha; otros, como los discípulos de Atico y de Plutarco, poniéndolas de acuerdo a partir de los que se combaten. Estos dicen igualmente que puesto que preexiste a los movimientos desordenados e irregulares, ellas (las almas) avanzan para adornarlos y ordenarlos y, de este modo, combinan el concierto a partir de ambos, siendo causa de las operaciones de los descendos, según Plotino, la alteridad primera, pero según Empédocles, la huida primera de Dios, según Heráclito, el reposo en el cambio, según los gnósticos, un desvarío (*paranoia*) o una desviación (*parékbasis*) y según Albino, el juicio cerrado del libre albedrío.”¹⁶

Como puede apreciarse, Jámblico incluye a los gnósticos en una serie de filósofos que se le anticipan en cuanto a los motivos del descenso de las almas.

¹⁴ PROFIRIO, *Sobre la abstinencia* I, 42, 1-5; traducción, introducción y notas de Miguel Peragio Lorente, Madrid, Gredos, 1984, p. 69s., nn. 69-70.

¹⁵ PORFIRIO, *Vida de Plotino* XVI, 1-10, en: *op. cit.*, p. 153. Ver también las notas 74 y 76.

¹⁶ JÁMBLICO, *De anima* 374, 14-375, en: GARCÍA BAZÁN, F., “En los comienzos de la filosofía cristiana...”, p. 252s.

A partir de los testimonios precedentes se puede comprobar que, entre los que cultivaban la filosofía platónica, los gnósticos eran considerados filósofos, aun cuando las fuertes declaraciones de Plotino y Porfirio les impusieran la calificación de “malos filósofos”. De todos modos, lo que no es puesto en duda, es el carácter filosófico de sus tesis.

2. Justino y el rechazo a la filosofía de los gnósticos

Justino, convertido al cristianismo alrededor del 133, fue atraído hacia Roma durante el obispado de Higinio (138-142), quien también era filósofo y cabeza de la comunidad de cristianos que se reunían en esa metrópoli, a efectos de estudiar las diferencias que existían entre los distintos grupos de cristianos, a saber, los protocatólicos, los judeocristianos y los gnósticos. Su conversión al cristianismo en Palestina se produjo en virtud de la viva impresión que le causó el testimonio de ciertos judíos cristianos que sufrieron el martirio en manos del caudillo mesiánico Bar-Kocheba por oponerse a seguirlo en la rebelión que este pretendido mesías encabezó contra los romanos entre los años 132-135 y que fuera violentamente aplacada. No obstante, a pesar de su simpatía con los judeocristianos, se inclinó por la mentalidad de la corriente protocatólica.

Antes de su llegada a Roma, habían predicado en esa ciudad personajes como Cerdón y Marción, y más tarde el mismo Valentín, adalid intelectual de la más sofisticada y compleja de las escuelas gnósticas.

Durante sus primeros años en Roma, Justino escribió obras tales como *Contra Marción* y el famoso *Sýntagma contra todas las herejías*, hoy perdido, pero parcialmente recuperado en noticias de Ireneo e Hipólito quienes parecen haberse basado en el mismo para componer sus correspondientes diatribas anti-gnósticas. Asimismo, produjo un cambio decisivo en la semántica de la palabra *haíresis*, que hasta entonces tenía el significado neutro de “elección”, “escuela” y “opción”, mutándolo por el de “elección perversa”. Este significado peyorativo de la palabra *herejía* será el que predomine en la historia posterior de la Iglesia. Con menor virulencia, ya Ignacio de Antioquia se había pronunciado contra el docetismo considerándolo como “heterodoxo” o “yerba extraña”¹⁷.

¹⁷ Cfr. IGNACIO de ANTIOQUÍA, *A los esmirnitas (Smyrn.)* VI, 2; *A los magnesianos (Magn.)* VIII, 1, en: *Padres Apostólicos*, edición bilingüe completa con versión, introducción y notas de Daniel Ruíz Bueno, Madrid, BAC, 1993⁶, pp. 492 y 463, respectivamente.

En su etapa de madurez, escribe la monumental *Apología* (ca. 150), dividida en dos partes, y el *Diálogo con Trifón* (ca. 155), un judío probablemente identificado con el Rabino Tarfón. También sostiene por esta época una dura polémica con el cínico Crescente, quien incidió en la denuncia que lo condujo al martirio entre los años 163 a 165.

En los párrafos 46-48 del *Diálogo con Trifón*, Justino hace ciertas referencias a los judeocristianos en cuanto a su aceptación del Mesías y el cumplimiento de los preceptos de la ley, tales como la circuncisión, el sábado y las normas de purificación, admitiendo su observancia siempre y cuando esto no implique imposición alguna hacia los demás cristianos que, como los protocatólicos, no admitían tal conducta. Fustiga en cambio a aquellos judeocristianos que no aceptan el nacimiento virginal ni la preexistencia de Cristo, sosteniendo una postura adopcionista según la cual su divinidad le habría sobrevenido en el episodio del bautismo en el Jordán.

Con respecto a los gnósticos resulta particularmente severo:

“Hay pues, amigos, y los ha habido, muchos que han enseñado doctrinas y moral ateas y blasfema, no obstante presentarse en nombre de Jesús, y son por nosotros llamados del nombre de quien dio origen a cada doctrina y opinión. Y, efectivamente, unos de un modo y otros de otro, enseñan a blasfemar del Hacedor del universo y del Cristo que por Él fue profetizado que había de venir, lo mismo que del Dios de Abrahán, Isaac y Jacob. Nosotros no tenemos comunión ninguna con ellos, pues sabemos que son ateos, impíos, injustos e inicuos, y que, en lugar de dar culto a Jesús, sólo de nombre le confiesan. Y se llaman a sí mismos cristianos, a la manera en que los gentiles atribuyen el nombre de Dios a la obra de sus manos, y toman parte en inicuas y sacrílegas iniciaciones. De ellos unos se llaman marcionitas, otros valentinianos, otros basilidianos, otros saturnilianos y otros por otros nombres, llevando cada uno el nombre del fundador de la secta, al modo como los que pretenden profesar una filosofía, como al principio advertí, creen deber suyo llevar el nombre del padre de la doctrina que su filosofía profesa.”¹⁸

Como filósofo desde antes de convertirse al cristianismo, Justino profesaba la filosofía de Platón, pero según aquella manera de entender al Ateniese que, más tarde, fue caracterizada con la categoría historiográfica de “Platonismo medio”. Esto es ratificado por su propio testimonio, según el cual, lo que mantiene viva a la filosofía es la investigación de la verdad, actitud que la Nueva Academia adoptó a través de la “suspensión del juicio” o *epoché*, para oponerse al dogmatismo estoico fundamentado en el asentimiento a la percepción sensible de la realidad, e interpretar de este modo la tradición de la Academia Antigua. Tanto Plutarco, seguidor del académico Amonio como otros “platónicos medios”

¹⁸ JUSTINO, *Diálogo con Trifón* (en adelante: *Diál.*) 35, 4-6, en: *Padres Apologetas griegos (s. II)*, edición bilingüe completa con versión, introducción y notas de Daniel Ruíz Bueno, Madrid, BAC, 1996³, pp. 359-360.

que se dicen a sí mismos “platónicos”, cultivan este escepticismo “no pirrónico” para acercarse a la verdad.¹⁹ En palabras del propio Justino:

“Ahora, qué sea en definitiva la filosofía y por qué fue enviada a los hombres, es cosa que se le escapa al vulgo de las gentes.; pues, en otro caso, siendo como es ella ciencia una, no habría platónicos, ni estoicos, ni peripatéticos, ni teóricos ni pitagóricos. Quiero explicaros por qué ha venido a tener muchas cabezas. El caso fue que los primeros que a ella se dedicaron y que en su profesión se hicieron famosos, les siguieron otros que ya no hicieron investigación alguna sobre la verdad, sino que llevados de la admiración, sólo tuvieron por verdad lo que cada uno había aprendido de aquellos; luego, transmitiendo a sus sucesores doctrinas semejantes a las primitivas, cada una tomó el nombre del que fue padre de su doctrina.”²⁰

Justino da cuenta de los desencuentros acaecidos en el seno de la filosofía helénica ya en el siglo I a. C y que persistían en sus días. Por lo tanto, si la filosofía es “ciencia una”, no resulta admisible que se fragmente bajo la guía de distintos maestros. Esta misma razón es la que hace inadmisibile a sus ojos la filosofía de los “herejes”, pues, imitando a los gentiles, siguen una orientación individual y se agrupan en corrientes que llevan el nombre de sus respectivos maestros, tales como Valentín, Basílides, Saturnilo, etc.

Afirma también que los pensadores griegos aprendieron de Moisés, por lo cual, a pesar de sus debilidades, tuvieron intuiciones que prefiguraron la revelación cristiana.

“De modo que Platón mismo, al decir: ‘La culpa es de quien elige, Dios no tiene culpa’²¹, lo dijo por haberlo tomado del profeta Moisés, pues el saber de este es más antiguo que todos los escritores griegos... De ahí que parezca haber en todos como unos gérmenes de la verdad; sin embargo, se demuestra no haberlo entendido exactamente por el hecho de que se contradicen unos a otros.”²²

A este carácter anticipatorio de la filosofía griega, o más bien platónica, Justino le da el nombre de “semillas del Verbo”, pero su aparente similitud con los *lógoi spermátikoi* de los estoicos no debe llevarnos a engaño, ya que Justino no deriva este concepto de las tesis filosóficas del Portal, sino más bien de la tradición judeocristiana del *týpos-antítýpos*²³ o de las parejas complementarias o *syzigía*, también judeocristianas.²⁴

A pesar de su adhesión al medio-platonismo, cuando Justino define la filosofía se acerca más a los pitagóricos, para los cuales la filosofía es “la ciencia del ser y del conocimiento de la verdad; y de esta ciencia y sabiduría el premio es la felicidad”. Pero esta

¹⁹ Así, por ejemplo, el autor anónimo del *Comentario al Teeteto*. Cfr. GARCÍA BAZÁN, F., “Antecedentes, continuidad y proyecciones del Neoplatonismo”, en: *Anuario Filosófico* 33 (2000), pp. 111-149 (aquí: 116-118).

²⁰ JUSTINO, *Diál.* 2, 1-2, p. 302.

²¹ PLATÓN. *República* 617 e.

²² JUSTINO, *I Apol.* 44, 8-10, p. 230.

²³ Cfr. Gál. 4, 22; I Cor. 10, 11.

²⁴ Cfr. *Pseudoclementinas* 15, 1-18, 18.

ciencia del ser real es aplicada por Justino al conocimiento de Dios, definido como “lo que siempre se da del mismo modo e invariablemente y es causa de todo lo demás.”²⁵ Justino había rechazado al maestro pitagórico por haberle exigido el aprendizaje previo de los saberes que le permitirían ascender a la sabiduría inteligible, tales como la aritmética, la astronomía y la música. En dos oportunidades Justino omite la geometría. Para él, estas disciplinas no resultan útiles para ascender al conocimiento de Dios, ya que si este se capta por el intelecto, sólo será necesario para el creyente el intelecto adornado por el Espíritu Santo, pues éste le proporciona la unidad y elevación por encima de la ciencia.²⁶

Por su parte, los gnósticos también rechazaban aquel modo de entender la filosofía que había producido representantes tales como los peripatéticos, los epicúreos, los estoicos, e incluso los neoplatónicos contemplativos. Consideraban a estos filósofos como hombres *hylikoi* por sostener la eternidad del mundo y porque al estar inseguros de sus naturalezas, se dedicaban a perseguir a los *psíquicos* y a los *pneumáticos*.

Aseguraban que había dos formas de gnosis, inseparables de la filosofía verdadera. Por un lado, aquella que otorga la sabiduría y la ciencia, peor una vez alcanzada estas, el ser queda abierto y predispuesto a otra gnosis más profunda que posibilita el contacto con los misterios inefables de la interioridad divina.

“Por lo tanto, sucede que la maldad permanece en muchos cuando carecen de la ciencia de lo que es realmente, porque el conocimiento de lo que realmente es en verdad, es el remedio de las pasiones de la materia. Por esto la ciencia deriva de la gnosis. Porque cuando hay ignorancia tampoco hay ciencia en el alma del hombre, las pasiones incurables persisten en ella, y la maldad las acompaña como una herida incurable y esta herida consume al alma y por la maldad ella engendra gusanos y apestas. Pero Dios no es la causa de estos males porque ha enviado a los hombres la gnosis y la ciencia. Oh, Trismegisto ¿Las ha enviado a los hombres solamente? —Sí, oh, Asclepio, a ellos solos las ha enviado.”²⁷

Consideraciones finales

Tanto Justino como los gnósticos entendían la filosofía como “una” y “cristiana”, pero cada uno de distinto modo.

Justino admite con modificaciones la definición pitagórica de la filosofía pero modificándola, porque la filosofía es “amor a la sabiduría” y esta es “la ciencia de los seres

²⁵ Cfr. JUSTINO, *Diál.* 4, 4-5, p. 306.

²⁶ Cfr. JUSTINO, *Diál.* 2, 3-5, pp. 303-304; 3, 7 y 4, 1, p. 307.

²⁷ *Asclepio* (NHC VI 8) 66, 5-30, en: PIÑERO, Antonio, MONTSERRAT TORRENTS, José, GARCÍA BAZÁN, Francisco, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I: Tratados filosóficos y cosmológicos*, Madrid, Trotta, 2000², pp. 463-464.

que realmente son” o “del ser eterno e inmutable”²⁸. Por lo tanto, los saberes que el maestro pitagórico le exigiera aprender son tan solo la puerta de acceso al ser verdadero. Según Justino, la filosofía cristiana fue anticipada en la antigüedad por la filosofía griega, más específicamente la platónica, así como la sabiduría profética del Antiguo Testamento, anterior a la griega y de la cual aprendió Platón. Esta tesis será ratificada más tarde por la anónima *Cohortatio ad graecos* y por Clemente de Alejandría. Por lo tanto, los filósofos que, separándose de la unidad siguen a un maestro, no representan dignamente a la filosofía, porque esta se rige por la “investigación de la verdad”, y la verdad es una. Aquí encontramos un primer motivo de rechazo a la filosofía de los gnósticos, quienes siguen a distintos maestros. Pero más allá de este argumento, tal rechazo se ve fortalecido porque Justino, como representante de la línea protocatólica, no puede admitir como legítimamente cristiana la filosofía de los gnósticos que remitía el mensaje de salvación a tradiciones antiquísimas y precristianas que abrevan en los misterios de Set, así como en prácticas esotéricas y mistéricas que se orientaban más hacia la calidad pneumática del iniciado que a la cantidad de adeptos, pues, como es de suponer, esta forma de filosofía cristiana presentaba demasiada complejidad para los creyentes comunes y poco ilustrados.

Los gnósticos consideraban que la filosofía “una” y “cristiana” era afín a la platónica-pitagorizante, pero superadora de la misma, ya que se remonta a los dichos ancestrales de Set, de quien aprendieron los magos y de quienes a su vez aprendió Pitágoras. Esta unicidad en la transmisión de la filosofía sólo puede ser captada a través de una hermenéutica espiritualista que está por encima de las divisiones de escuela. Además, los ritos de iniciación que practicaban les garantizaba la continuidad de la comunidad que se regía por las normas esotéricas de asociación. De ahí que los gnósticos que desplegaban una actividad proselitista entre los gentiles, como los discípulos de Valentín, se acercaban a quienes les resultaban más compatibles, es decir, a los platónicos pitagorizantes, a los que intentaban convencer de que existe una sabiduría más antigua que la de Platón y de Pitágoras, suscitando así las acaloradas reacciones de los filósofos de esta línea.

Pero también hay que aducir motivos institucionales que gravitaron en la proscripción de los gnósticos por parte de Justino. La comunidad de creyentes que se reunía en Roma es de origen arcaico y judeocristiano, tal como lo infiere un texto de Flavio

²⁸ Cfr. GARCÍA BAZÁN, F., “En los comienzos de la filosofía cristiana...”, p. 262.

Josefo, del que podemos deducir que se refiere a tal comunidad por ser también Roma el lugar de residencia del historiador judío:

“Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarlo hombre, porque realizó grandes milagros y fue maestro e aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. Era el Cristo. Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, porque se les apareció al tercer día resucitado; los profetas habían anunciado éste y otros mil hechos maravillosos acerca de él. Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos.”²⁹

Esta comunidad formada por judíos y helenos —característica del cristianismo proselitista de Pablo— será perseguida por Nerón bajo la acusación de “agitadores” y sostendrá que Pedro, llegado desde Antioquia, fue el primer obispo de Roma trayendo consigo las llaves del Reino.³⁰ Se va produciendo de esta manera la transición desde el gobierno episcopal colegiado de la Iglesia hacia el episcopado monárquico que, insinuado tímidamente en Antioquia a mediados del siglo I, se consolidará con la figura de Higinio (138-142) y su sucesor Pío (142-157). Esta ortocracia se servirá de una ortodoxia que le resultará funcional y que irá creciendo en una práctica litúrgica determinada. Tal ortodoxia será proporcionada por Justino, quien rechazando a los gnósticos y a ciertos judeocristianos docetas, admitirá solamente la corriente protocatólica en consonancia con la tendencia unificadora de Pablo de Tarso, propia de su formación farisaica, sumada a su fuerte influencia doctrinal sobre la comunidad de Roma.

De todo lo expuesto puede deducirse fácilmente que la primera preocupación cristiana por la filosofía se debe a los gnósticos y es anterior a la maniobra que, con gran habilidad, Justino ejecutó en la comunidad cristiana de Roma para consagrar como única y legítima “filosofía cristiana” la que más tarde, y con distintas variaciones, habría de imponerse en Occidente.

²⁹ FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades de los judíos*, XVIII, III, 3, edición castellana vol. III, Barcelona, CLIE, Barcelona, 1988, p. 233.

³⁰ Para el tema de las “llaves del Reino” y su errónea interpretación a favor del poder, así como para la cuestión de la autoridad monárquica de Pedro que comienza a gestarse en la comunidad que dará origen al Evangelio de Mateo, véase: GARCÍA BAZÁN, F., *El gnosticismo: esencia, origen y trayectoria*, Buenos Aires, Proeme (Guadalquivir), 2009, pp. 154-157.